

Reseña: Gómez Correal, Diana (2011), *Dinámicas del movimiento feminista bogotano: historias de cuarto, salón y calle historias de vida (1970-1991)*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia

Juan Fernando Báez Monsalve

Historiador de la Universidad Industrial de Santander (UIS), Bucaramanga-Colombia. Miembro del Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación. Correo electrónico: ferbm23@gmail.com

Reseña recibida: 6 de octubre de 2015

Aprobada: 8 de diciembre de 2015

El libro de Diana Marcela Gómez Correal es uno de los pocos textos que se adentra en las dinámicas del movimiento feminista de segunda ola en Bogotá, desde las vivencias de sus protagonistas, *Violetas*, tal como las llama la autora. Realizado originalmente como tesis de maestría en Historia en la Universidad Nacional de Colombia, y publicado por la misma universidad en 2011, *Dinámicas del movimiento feminista bogotano. Historias de cuarto, salón y calle. Historias de vida (1970-1991)* cuenta la historia de algunas mujeres que desde diferentes contextos conocieron el feminismo y terminaron por pertenecer al movimiento: Magdalena León, Socorro Ramírez, María Cristina Suaza, Olga Amparo Sánchez, Juanita Barreto, Florence Thomas, Elizabeth Quiñónez, Clara Riascos, Yusmidia Solano, Claudia Mejía, Eulalia Carrizosa y Diana Castellanos.

Con el objetivo de reconstruir una historia del feminismo de segunda ola bogotano, entre 1970 y 1991, Diana Gómez Correal, antropóloga y feminista ella

misma, intenta visibilizar a actores históricamente desconocidos, pero pertenecientes a esos movimientos sociales de los años setenta y ochenta, tan numerosos en el país, teniendo en cuenta la importancia que poseían los espacios privados en la construcción de sus proyectos políticos. Para lograrlo, retoma las posturas teóricas de la tradición marxista británica, mientras toma de Joan Scott el concepto de *género* en la historia. Asimismo, entiende las relaciones de género como relaciones de poder, de acuerdo con el concepto de Michel Foucault de *microfísica del poder*, para explicar que el poder no se encuentra concentrado en un sujeto, institución o ideología, sino que es relacional. Analiza, igualmente, a la política como un conjunto de prácticas e instituciones que buscan, en contextos proclives a conflictos, establecer un orden. Esto la conduce a exponer que cuando “lo personal es político” significa que lo personal también es punto de debate en la esfera de lo público. De Pierre Bourdieu, por otra parte, recoge la idea de que las estructuras de dominación son históricas; que existe un orden naturalizado de la diferencia entre los sexos que es modificable y que existe una institucionalización encargada de perpetuar las nociones sobre los géneros: la Iglesia, la familia, el Estado, la escuela. Por último, parte de los análisis de Teresa de Lauretis, que ven a la subjetividad como dependiente del género, aunque no exclusivamente de este.

Metodológicamente, el uso de fuentes orales fue esencial para este trabajo investigativo. Las entrevistas, las *historias de vida*, revelan a la autora que los sujetos son parte de la repetición de un contexto, pero también creadores de nuevas formas y situaciones. De ahí que esta investigación se preocupe por entender los procesos de construcción de identidades colectivas y personales, en un movimiento que toca no sólo los intereses académicos de la autora, sino también personales y afectivos. De esta manera, busca *dar voz* a sujetos y agrupaciones históricamente relegados y *recrear memoria* de un movimiento (o movimientos) como el feminista, muy ligados a otros más visibles, como el obrero o estudiantil, pero con dinámicas propias y dignas de ser contadas. Todo ello, claro está, sin dejar de lado otras fuentes como revistas, periódicos, declaraciones, folletos y demás documentación escrita.

Partiendo de ahí, el primer capítulo del libro, *Haciéndonos feministas*, realiza un repaso por la situación de las mujeres en la Antigüedad, la Edad Media y la Modernidad

europeas. De igual manera, relata de forma somera la vida de las mujeres durante la Conquista, la Colonia y el siglo XIX en la América hispana. Son resaltados procesos como la negación histórica de la ciudadanía a las mujeres y las luchas decimonónicas de algunas de ellas por lograr este derecho, así como la ampliación del proyecto educativo en Colombia y la influencia de la fe católica y el avance del feminismo en las primeras décadas del siglo XX en el país. Afirma, además, que las dinámicas de la economía mundial durante la primera mitad del siglo XX estuvieron fuertemente ligadas con la creciente presencia de mujeres en el mercado laboral colombiano, por su entrada algo tímida en la industrialización y el crecimiento económico internacional post-1929. Por último, expone cómo la convulsionada historia política de Colombia representaría también cambios en las luchas femeninas: desde el derecho a disponer de sus bienes otorgado en la década de los treinta, hasta la aprobación del voto femenino el 25 de agosto de 1954, aunque sólo se plasmara definitivamente en 1957, justo con el comienzo del Frente Nacional.

Que las mujeres pudieran votar, y que cada vez hubiese una apertura mayor a su presencia pública, abrió los espacios propicios para que las protagonistas de esta historia/investigación hicieran posibles sus proyectos políticos y personales. El segundo capítulo del libro narra precisamente estas dinámicas macro. La segunda mitad del siglo XX en América Latina estuvo marcada por acontecimientos como la Revolución Cubana, la Guerra Fría y la Teología de la Liberación, unidos a otros procesos mundiales como el *hippismo*, la revolución sexual, las protestas contra la guerra de Vietnam, Mayo del 68 y la independencia de las colonias europeas en Asia y África. En Colombia, el Frente Nacional calmaría la violencia social de manera exponencial, pero también invisibilizaría a partidos políticos y colectivos sociales no tradicionales, lo que condujo a un desencanto por parte de algunos sectores y a la puesta en marcha de algunas *aventuras armadas*. Mientras los odios bipartidistas se calmaban, las represiones crecían y el manejo descontrolado del orden público por parte de los militares se extendía. En ese contexto nacen las luchas feministas en Colombia, en un tiempo de reorganización de la izquierda, pero también de una mayor atención al problema de las mujeres prestada por organismos internacionales como la ONU. Para los setentas y ochentas, algunas mujeres alcanzaron altos puestos en cargos de

representación gubernamental, mientras temas como el aborto o la sexualidad se iban abriendo paso, en una sociedad eminentemente conservadora y católica. Por todo ello, las protagonistas de esta historia, nacidas entre los años cuarenta y cincuenta, ya tuvieron la posibilidad de acceder a la educación, inclusive universitaria, la libertad para ingresar en movimientos sociales, viajar y crear un discurso propio.

Pero sería la Constitución de 1991 la que mayores espacios y derechos otorgaría a las mujeres. Aunque en el gobierno de López Michelsen, Betancur y Barco se dieron avances significativos como la edad mínima de emancipación para hombres y mujeres, el compromiso con la CEDAW y programas con mujeres campesinas y madres comunitarias, sólo con la Constitución Política de 1991 se reconocieron formalmente las diferencias y la multiculturalidad del país. La convocatoria de grupos de mujeres/feministas estuvo presente en el proyecto constitucionalista, aunque su presencia factual fue nula (no así su influencia). La nueva Constitución otorgaría derechos fundamentales a las mujeres, gracias en gran parte a las reivindicaciones feministas, agrupadas en asociaciones no siempre homogéneas. El tercer y cuarto capítulos del libro relatan estos nacimientos, encuentros y desencuentros de grupos y asociaciones, pero también de amistades y proyectos entre las *Violetas*. Relegadas en los movimientos de izquierda, catalogadas como *pequeñoburguesas*, muchas mujeres feministas pronto buscaron crear espacios propios de expresión. De ahí nació un primer momento en la conformación de los movimientos feministas: procesos de sensibilización, autorreconocimiento e identificación. Los primeros grupos aparecerían en el Bloque Socialista, con nombres como *Frente Amplio de Mujeres*. Una segunda etapa, caracterizada por la institucionalización, se plasmaría en la organización del Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Bogotá. El aborto sería una de las premisas más importantes del feminismo de segunda ola en Colombia y causaría divisiones y confrontaciones, unido a cuestiones como la doble militancia y la *pureza* del feminismo de cada una de sus integrantes. De todo ello nació *Mujeres por la Constituyente*, grupo que alcanzó a redactar una Constitución política propia, que funcionó como punto de partida y de llegada de las reivindicaciones feministas en el país.

Aun así, este proceso no fue homogéneo ni totalmente concertado. Las diferencias, los desencuentros, las discusiones, incluso los rompimientos, fueron la constante de las dinámicas feministas en Bogotá. En estos caminos se adentra *Recogiendo lo andado*, el último capítulo del libro, que retrata y profundiza la relación existente entre la izquierda y el feminismo en Colombia y la decepción que representó para muchas de ellas el ver en los movimientos de izquierda el reflejo del patriarcalismo de los partidos políticos tradicionales, la visión del Estado como opresor del pueblo y figura central del patriarcado, de la academia como (re)productora de saberes que excluyen y discriminan, de la economía como ciencia que invisibiliza el valor del trabajo doméstico y de la doble jornada femenina, de la familia como célula del sistema patriarcal de la sociedad, pero también de la conciencia tomada por muchas de ellas al darse cuenta que las relaciones de poder que siempre habían combatido también estaban presentes en el feminismo, produciendo luchas y divisiones por la hegemonía. Así, las feministas de estos años entendieron que, a pesar de todo, hacían parte del sistema que buscan eliminar, sobre todo cuando comprendieron que su *enemigo* no se encontraba separado de ellas, sino que estaba siempre presente: en su cama, en su cotidianidad, en su vida diaria.

En síntesis, 262 páginas que intentan demostrar cómo la vida privada, las vivencias de unas pocas y los grupos y movimientos dejados de lado por la historiografía tradicional también son importantes para comprender la realidad social del país, así como para entender que los procesos macro se pueden ver reflejados en las formas micro (desde la *manera de pensar*, hasta las relaciones sentimentales) y que las estructuras micro influyen, e incluso cambian, las estructuras macro, muchas veces vistas como inamovibles. *Dinámicas del movimiento feminista bogotano. Historias de cuarto, salón y calle. Historias de vida (1970-1991)* explora un mundo muy rico en experiencias, que también poseyó una voz e influencias en la política bogotana y colombiana, y cuya historia demuestra la riqueza que significa la diversidad de orígenes, opiniones, maneras de pensar y actuar que poseen los movimientos y colectivos, pero también la importancia que tienen las reivindicaciones y las luchas sociales en estas agrupaciones y el poder que ejercen en las dinámicas políticas y económicas de un país como Colombia, con el fin de lograr la apertura y adquisición de derechos de una rama,

la más grande, de la población nacional y mundial, históricamente relegada y subordinada: las mujeres.